

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL. 4.

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.



Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

BOTELLA.

Ustedes recordarán, amados lectores, que hubo un tiempo en que la ciudad condal estuvo sujeta a las genialidades de don Cástor, genialidades que daban por resultado cada denuncia y cada multa a los periódicos, que los dejaba despampanados.

Aquello era una tempestad horrorosa. Todo el mundo estaba en la creencia de que no podía durar mucho tiempo y lo que es mas, de que no podía repetirse, porque de ser posible una segunda parte tan desastrosa como la primera, entonces ya podían darse por difuntos la mitad mas uno de los españoles. La creencia salió fallida.

Es verdad que en Barcelona dejó de imperar don Cástor; es verdad tambien que su sucesor el señor Cossío repudió las mañas del bueno de Aldecoa, sin que esto quiera decir que don Leandro no proporcionase de cuando en cuando sus disgustillos a la prensa; es verdad en fin, que aquel sistema de garrotazo y tente tieso ha desaparecido en una gran parte, pero tambien es cierto que la semilla sembrada por el señor Ibañez habia de dar su fruto y que no siendo esta tierra la mas apropiada para estas labores, ha ido a desarrollarse a orillas del Túrria y entre la gente del cacahuete.

Sí señores; don Cástor Ibañez de Aldecoa se ha metamorfoseado nada menos que en un señor Botella, que, soy justo, hace bueno, pero muy bueno al actual Director de Beneficencia.

A mí siempre me han gustado los hombres enteros (en el buen sentido de la palabra) y al ver la valentía con que se porta el señor Botella, actual gobernador de la provincia de Valencia, crean ustedes que la boca se me hace agua.

Y no tomen los valencianos a mala parte esta especie de satisfacción que siento al verles embotellados.

Como lo que quiero para mí tambien lo quiero para los demás, no deben extrañar que participe de su alegría al verles objeto de las caricias del señor Botella, puesto que son exactamente iguales a las que nos propinó tiempo atrás aquel otro Botella que Dios conserve por largos años allá en los Madriles para que pueda hacer muchos actos benéficos en desagravio de las muchas barrabasadas que cometió.

Cuando yo leo en los periódicos que en Valencia se persigue a la prensa; que se suspenden publicaciones; que se encierran a periodistas y que hasta los tribunales ordinarios tienen que ver en este fre-

gado, no pueden ustedes imaginarse la hormiguilla que se apodera de mí.

No hay como ser sastre para conocer el paño, y yo que me he visto denunciado y recogido y demandado y hasta condenado a cuatro meses y un día de prision, figúrense ustedes si comprenderé perfectamente la envidiable situación de los valencianos y si tendré motivos para darles la enhorabuena.

Dicen que es casi imposible que una misma cosa se repita dos veces, y yo digo que esto es una solemne mentira, porque lo que pasa en Valencia es igual, exactamente igual a lo que pasó en Barcelona hace cosa de dos años.

Entonces habia en la capital de Cataluña un señor Aldecoa.

Ahora hay en la capital de Valencia un señor Botella.

En el diccionario político-conservador, Aldecoa y Botella son sinónimos.

Aquí hay pues dos casos exactamente iguales.

Entonces el señor Aldecoa nos partía por el eje con cada arbitrariedad que temblaba el misterio.

Ahora el señor Botella pega cada botellazo que tiembla el comité progresista-democrático.

Otro par de casos que se parecen como un huevo a otro huevo.

Entonces el señor Romero Robledo aprobó la conducta de don Cástor.

Ahora el ministro de la Gobernación aprueba tambien la conducta del señor Botella.

Busquen ustedes otros dos hechos que mas se parezcan.

Quedamos, pues, que en España cuando se trata de procedimientos conservadores, de aquellos que están a rabiarse con la ley, no solamente se repiten dos veces, sino que se repiten hasta el infinito.

En una sola cosa no se parece lo ocurrido con el señor Botella y lo ocurrido con el señor Aldecoa.

En la forma en que el señor Romero Robledo ha aprobado la conducta del primero.

El jefe de los húsares no ha necesitado enterarse para dar por sentado que el señor Botella ha obrado bien. Le basta que sea el señor Botella el que ha tomado cartas en el asunto para aplaudir su conducta.

—Cuando Botella lo ha hecho estudiado lo tendrá, pensaría el señor Romero, y caten ustedes al gobernador de Valencia en el pináculo de la gloria.

Esto del pináculo de la gloria, no lo tomen como idea mia: la he robado al señor Piquet que tuvo la fortuna de entusiasmarme cuando la encajó, así como un trabucazo, al concejal señor Font.

De modo y de manera.....

Esto tampoco es mio: pertenece por derecho de conquista al señor Bosch y Labrús.

De modo y de manera que el señor Botella canta victoria, por mas que no sea muy comun esto de oír cantar a una botella.

El triunfo del gobernador de Valencia, sin embargo, no debe envanecerle.

Recuerdo que al señor Aldecoa le sucedió una cosa por el estilo y que cuando menos lo pensaba se encontró con un real decreto en el que se leia que con toda la satisfacción por la inteligencia, lealtad y celo con que habia desempeñado el cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, se le declaraba cesante con el haber que por clasificación le correspondia.

Aplique el caso el señor Botella. Las aprobaciones del pollo antequerano suelen dar unos resultados pésimos.

Cuando menos se piensa salta una real orden y entonces ¡a Dios mi dinero!

Guárdese pues, el señor Botella de un botellazo por el estilo.

El día que su inteligencia, su celo y su lealtad aparezcan en tetras de molde en las columnas de la Gaceta, cuéntese entre los difuntos.

Son las bromas que acostumbra gastar el señor Romero Robledo.

Por esto aconsejo al señor Botella que no se las cuente muy felices y que se detenga un poquito en la marcha que ha emprendido.

Si cuando vá un cántaro muchas veces a la fuente al fin se rompe, calcule el gobernador de Valencia lo que le sucederá a una Botella. La materia es mas frágil y por lo tanto mas susceptible de un fracaso.

Con qué..... ojo, señor Botella.

No olvide que desde la altura en que se encuentra, no son los siglos los que le contemplan, sino el comité progresista-democrático que atisba la ocasión para hincarle el diente.

SE CALLA.

Es una lástima que no nos hallemos en plena época revolucionaria.

Entonces al menos nos quedaba el desahogo de achacar a los picaros liberales todo lo malo que ocurría en nuestra patria.

Es verdad que entonces no parecia sino que hasta el cielo se habia hecho liberal, porque ni habia falta de llu-

vias, ni se conocia la langosta, ni la filoxera se atrevia á atacar nuestras viñas, ni la industria agonizaba, ni el comercio se moria, ni la marina se secaba, pero esto no era ningun impedimento para que la bárbara revolucion cargara con todos los pecados aunque estos pecados tuvieran que ver con la revolucion, lo que yo tengo que ver con el arzobispo de Toledo.

Entonces era un gusto. ¿Reñian dos individuos y el uno abria en canal al otro? La revolucion, la pícara revolucion tiene la culpa.

¿Mordia un perro las pantorrillas de una señora? Es claro! Desde que impera la revolucion no hay seguridad individual.

¿Atropellaba un coche á algun transeunte? Y como nó si la revolucion nos vá á impedir que salgamos á la calle?

Repito á ustedes que aquello era un gusto.

Ahora hay para desesperarse. No tiene uno á quien echar el muerto por mas que los acontecimientos se suceden en una escala horripilante.

Es verdad que la langosta ha invadido nuestros campos, pero de esto no tiene la culpa nadie mas que nuestros pecados y en prueba de ello que si inspeccionan ustedes las alas del insecto hallarán en ellas el *Ira Dei* que nos contaba el *Diario de Barcelona*.

Si la langosta hubiera aparecido al mismo tiempo que la constitucion de 1869, estén ustedes seguros que á nadie deberíamos tan tremenda plaga mas que á su título primero.

En aquella época tuvimos en Andalucía una turba de bandidos.

Los derechos individuales los engendraron.

Vino Rivero y acabó con ellos en ocho dias (con los bandidos se entiende.)

Maria Santísima! Que ha hecho Rivero!

Ya se vé. ¿Qué quieren ustedes que haga Rivero si es revolucionario!

Ahora las provincias de Toledo y Ciudad-Real se hallan infestadas de esa buena gente que campa por sus respetos y pone á contribucion á sus pobres habitantes.

Y ahí tienen ustedes al señor Mañé que no dice esta boca es mia, cuando no hace mucho tiempo atribuía á la revolucion todas las rapiñas de aquella gente.

De modo que estoy á punto de darme á todos los diablos. Esto de no tener á quien hacer responsable de tantos estropicios me causa una gran desazon.

Yo bien quisiera achacar á Cánovas y consortes la mala administración que nos arruina; bien quisiera hacerle cargos por las irregularidades, marchamos, falsificaciones, embargos y otras menudencias por el estilo, pero ¿cómo he de hacerlo si el gobierno que nos manda es conservador?

Imperando los conservadores, es cierto que la cosa vá como Dios quiere y que el dia menos pensado vamos á encontrarnos todos sin camisa, pero desde el momento en que la demagogia de guante blanco nos domina, no hay que pensar en hacer cargos á nadie. Todo vá bien, perfectamente bien.

Hé aquí porque me lamento que no nos encontremos en época revolucionaria.

Entonces al menos tenia uno á quien cargar el mochuelo.

Ahora ni este consuelo me queda.

¿Puedo decir siquiera que el monstruo es el causante de todos los males que sufre el país?

¿Puedo decir que este fruto lo ha dado siempre el árbol conservador?

Todo esto es demasiado sabido, y por la misma razon es inútil que me desgañite en hacerlo comprender al país, porque el país es seguro que me contestará:

Esto por demasiado sabido.... se calla.

Y aquí está el quid.

Se calla.

TEATROS.

Con la partida del señor Sarasate ha quedado el teatro Principal como alma en pena; sigue en él la compañía de zarzuela que desde la última Pascua viene funcionando en dicho coliseo, pero no logra llamar la atencion del público. Lo gastado del repertorio á que acude y lo modesto del personal, influyen indudablemente en tal resultado.

Respecto de dicho teatro están impacientes los aficionados por saber cuáles son los planes de la nueva empresa que ha de hacerse cargo de su direccion desde el próximo otoño. Nosotros estamos en bábia, pues si supiéramos algo se lo habríamos comunicado á nuestros lectores. Interin llega el caso de que podamos ser indiscretos,

hemos de limitarnos á hacer constar la urgente necesidad que hay de proceder al baldeo de la sala de espectáculos y de los corredores que le son adjuntos. El estado de decaimiento á que han llegado es inesplicable y todo necesita una seria reforma, si se quiere que el local sea digno de la concurrencia que á él asiste.

En el Liceo, despues de la *Africana*, se ha cantado el *D. Carlo*. Con esta ópera, cantando la parte de *regina Isabella*, ha debutado la señora Picchi, soprano de voz algo desigual de timbre, y no muy estensa, pero á la que no falta espresion y sentimiento en el decir. Aun cuando la impresion del debut embargó sus facultades, y se vió por otra parte alguna inesperienza escénica, obtuvo no obstante aplausos en el duo del primer acto, romanza del segundo y en el aria del cuarto.

Cantó la parte de *princesa de Eboli* la señora Vercolini-Tay con la correccion y entereza que la distinguen, obteniendo aplausos en las piezas en que tomó parte.

El protagonista fué desempeñado por el señor Barbacini, quien procuró suplir con sus cualidades de cantor la decadencia de sus facultades. Justo es consignar que el duo del segundo acto con el baritono fué cantado con tal esmero que alcanzó los honores de la repeticion.

El público recordaba que la parte de *Marqués de Posa* era una de las favoritas del señor Quintili-Leoni y aun cuando no han pasado en balde los años, desde que estrenó dicho papel, consigue arrancar no pocos aplausos en su aria del cuarto acto.

Desempeñó la parte de *Filippo II* nuestro antiguo conocido el señor Maini, que despues de un año de ausencia comparecia de nuevo ante nuestro público. Aclamado por la concurrencia al presentarse en escena, el aplaudido bajo cantó con colorido y buena acentuacion su parte y al finalizar su aria del cuarto acto fué de nuevo aplaudido. Caracterizó bastante bien el personaje que representaba, pero su modo de accionar nos pareció algo exajerado, dadas las condiciones de carácter de Felipe II, el que segun cuentan los historiadores, era cauteloso, frio y prudente.

El señor Rodas estuvo bien en su papel de gran inquisidor.

Los coros regulares, la orquesta bien y la direccion acertada. Tuvo que repetirse el *ritornello* que hay despues del duo del segundo acto.

Interin se cantan los *Hugonotes* para debut del señor Stagno, se pondrán sucesivamente en escena *Poliutto* y *Rigoletto*. Ambas obras nos parecen destinadas á ser flor de un dia.

Los teatros veraniegos hacen ya sus preparativos para la próxima campaña. El primero que abrirá sus puertas será el Circo Ecuestre barcelonés, pues segun se cuenta, la empresa que lo dirige piensa inaugurarlo á principios del próximo mayo. Hoy dia el local de dicho Circo es objeto de una completa renovacion, proyectada y dirigida por el aplaudido pintor escenógrafo don Mariano Carreras.

Tenemos las mejores noticias de la compañía en la que sabemos que figuran los hermanos Rizzarelli.

CASCOS.

El domingo último púsose en escena en el teatro del Liceo el drama *La espulsion de los jesuitas en España*.

Esto nada tiene de particular, porque todos sabemos que efectivamente, el señor rey don Carlos III cometió la gran imprudencia de echar de sus dominios á los seráficos Padres, y por lo tanto no debe extrañarse que aquel terrible sacrilegio diera materia para escribir un drama.

Lo que si tiene de raro es la manera como anunció el *Diario de Barcelona* la funcion del Liceo.

En vez de estampar *La espulsion de los jesuitas*, puso *La espulsion de los judios*.

No sé si la culpa de este *lapsus* fué del cajista ó si por no ofender los castos oídos de los interesados *paters* el *Brusi* acudió á esa estratagema.

Sea como quiera, la falta es grave, porque esto de apellidar judios á los hijos de S. Ignacio, puede traer malas consecuencias.

Supongo que la redaccion en masa del *Diario* se habrá apresurado á acudir al tribunal de la penitencia para confesarse de tan horrible pecado.

De no hacerlo así, no extrañaria que el *Brusi*, como *La Bomba*, se viera envuelto en una causa criminal.

Hoy es el gran dia.

Hoy se inauguran las fiestas del milenario.

¡Que contento estaria Fontrodona si fuese de los escogidos!

El, tan amante de los buenos bocados...

Compadre y que atracon se daría...

Supongo que no faltará á la cita el concejal señor Font. Allí tendrá ocasion de lucir su cruz.

Y ¿quién sabe? No seria extraño que al llegar á los brindis se leyera los *gozos* del señor Piquet.

Veán ustedes si es conveniente subir al pináculo de la gloria.

Y apropósito de la cruz del señor Font.

Cuentan que se la han regalado algunos de sus admiradores.

Y dicen tambien que en la lista de suscripcion para cubrir los gastos, aparece un donativo en la siguiente forma:

«Uno que no quiere que se sepa su nombre. 400 rs.»

Esto, por ser muy comun en las listas de suscripcion, no sorprende á nadie, pero ¿creerán ustedes que esta vez ha sido objeto de algunas murmuraciones?

¿Creerán ustedes que se ha dado en decir que ese que no quiere que se sepa su nombre, es el mismo, mismísimo señor Font con todos sus pelos y señales?

¡Cuidado si la gente es mordáz!

No lo crean ustedes. Es una calumnia como otras por el estilo.

La procesion de los peregrinos en Zaragoza vióse interrumpida por un tremendo petardo que puso en dispersion á toda aquella multitud de fieles.

Repuestos del susto, continuó la procesion hasta la iglesia, pero una vez dentro, otro petardazo de padre y muy señor mio produjo tal confusion que aglomerándose la gente en la puerta de salida dió lugar á mas de cuatro coscorrones.

El diablo, el diablo que anda suelto por Zaragoza!

Se han colocado en la acera izquierda de la calle de la Union unos tabloncitos-andamio que no ocupan mucho terreno pero que son la nata para que de noche cualquier transeunte deje allí las narices, ya que el dueño del tal andamio no ha tenido á bien, como es su deber, anunciar al público, aun que sea con un mal farol, que allí hay algo que puede causar detrimento al individuo.

Ofrezco interesarme para que concedan una cruz, ahora que el artículo es tan abundante, á la primera de nuestras autoridades que haga saber al ciudadano de la calle de la Union que las ordenanzas municipales no se han hecho para envolver chocolate.

Hay quien atribuye al señor Cánovas las siguientes palabras:

«Estaré en el poder cuanto tiempo me dé la gana.»

Yo no creo que don Antonio haya cometido esta imprudencia.

Porque de sobra sabe que cuando Dios no quiere, santos no pueden.

Segun *El Tiempo*, el *remontoir* de la situacion tiene cuerda para cinco ó seis años nada mas.

Y yo digo:

En seis años de vida que tenemos....

En Francia la comision de presupuestos ha acordado proponer nuevas rebajas en algunos impuestos indirectos, en vista del excedente que resulta en el próximo ejercicio. ¡Pícaros franceses!

Y pensar que esto sucede en una nacion en que se espulsa á los jesuitas!

Vamos, esto es insoportable!

—Che, ¿has vist lo nunci? preguntaba una maritornes valenciana á su adorado tormento un recluta de la última quinta.

—Si, María, lo he visto; y por cierto que me ha gustado la caricatura.

—¿Qué dius, home! si jo parlo del nunci del Papa.

Ah!... Este no lo he visto.

En la isla de San Fernando ha fallecido víctima de la hidrofobia un joven de familia distinguida.

Está visto que ni aun en una isla puede evitarse la influencia conservadora.

Prologo sobre el mismo asunto.
La crónica del señor Font lleva traza de ser una pasada
para algún inocente.
Digo esto porque he sabido que cierto ciudadano que
tuvo la debilidad de censurar que el señor del partido
fuese el encargado de buscar los deberes para costear la
dichosa obra, fue interpelado en su propia casa por el al-
calde de distrito señor Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Si en la noche anterior al pro-
logo, que fue en la noche del mismo ciudadano, con el
señor Font, se desahogó de sus palabras, de dirigirse
objetos, según se desahogó de su parte en que el al-
calde de distrito, señores Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Señor Font, calma por Dios. Los señores po-
derosos y particularmente los que como usted han
alcanzado la gloria, no deben pararse en los peque-
ñeces. La obra en que se ha colocado no se puede
dejar a merced de los señores de usted.
Si en la noche de usted...
Señor Font, calma por Dios. Los señores po-
derosos y particularmente los que como usted han
alcanzado la gloria, no deben pararse en los peque-
ñeces. La obra en que se ha colocado no se puede
dejar a merced de los señores de usted.
Si en la noche de usted...

como hasta el fin de las dichas, que tuvieron el honor
de ser los señores de la obra, que se hicieron el final de la
obra para algún inocente.
Digo esto porque he sabido que cierto ciudadano que
tuvo la debilidad de censurar que el señor del partido
fuese el encargado de buscar los deberes para costear la
dichosa obra, fue interpelado en su propia casa por el al-
calde de distrito señor Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Si en la noche anterior al pro-
logo, que fue en la noche del mismo ciudadano, con el
señor Font, se desahogó de sus palabras, de dirigirse
objetos, según se desahogó de su parte en que el al-
calde de distrito, señores Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Señor Font, calma por Dios. Los señores po-
derosos y particularmente los que como usted han
alcanzado la gloria, no deben pararse en los peque-
ñeces. La obra en que se ha colocado no se puede
dejar a merced de los señores de usted.
Si en la noche de usted...

Dice la obra.
El 14 de Abril por la mañana murió en el palacio el
señor Font.
Digo esto porque he sabido que cierto ciudadano que
tuvo la debilidad de censurar que el señor del partido
fuese el encargado de buscar los deberes para costear la
dichosa obra, fue interpelado en su propia casa por el al-
calde de distrito señor Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Si en la noche anterior al pro-
logo, que fue en la noche del mismo ciudadano, con el
señor Font, se desahogó de sus palabras, de dirigirse
objetos, según se desahogó de su parte en que el al-
calde de distrito, señores Blasco y otros individuos, de una
manera algo inconveniente.
Señor Font, calma por Dios. Los señores po-
derosos y particularmente los que como usted han
alcanzado la gloria, no deben pararse en los peque-
ñeces. La obra en que se ha colocado no se puede
dejar a merced de los señores de usted.
Si en la noche de usted...

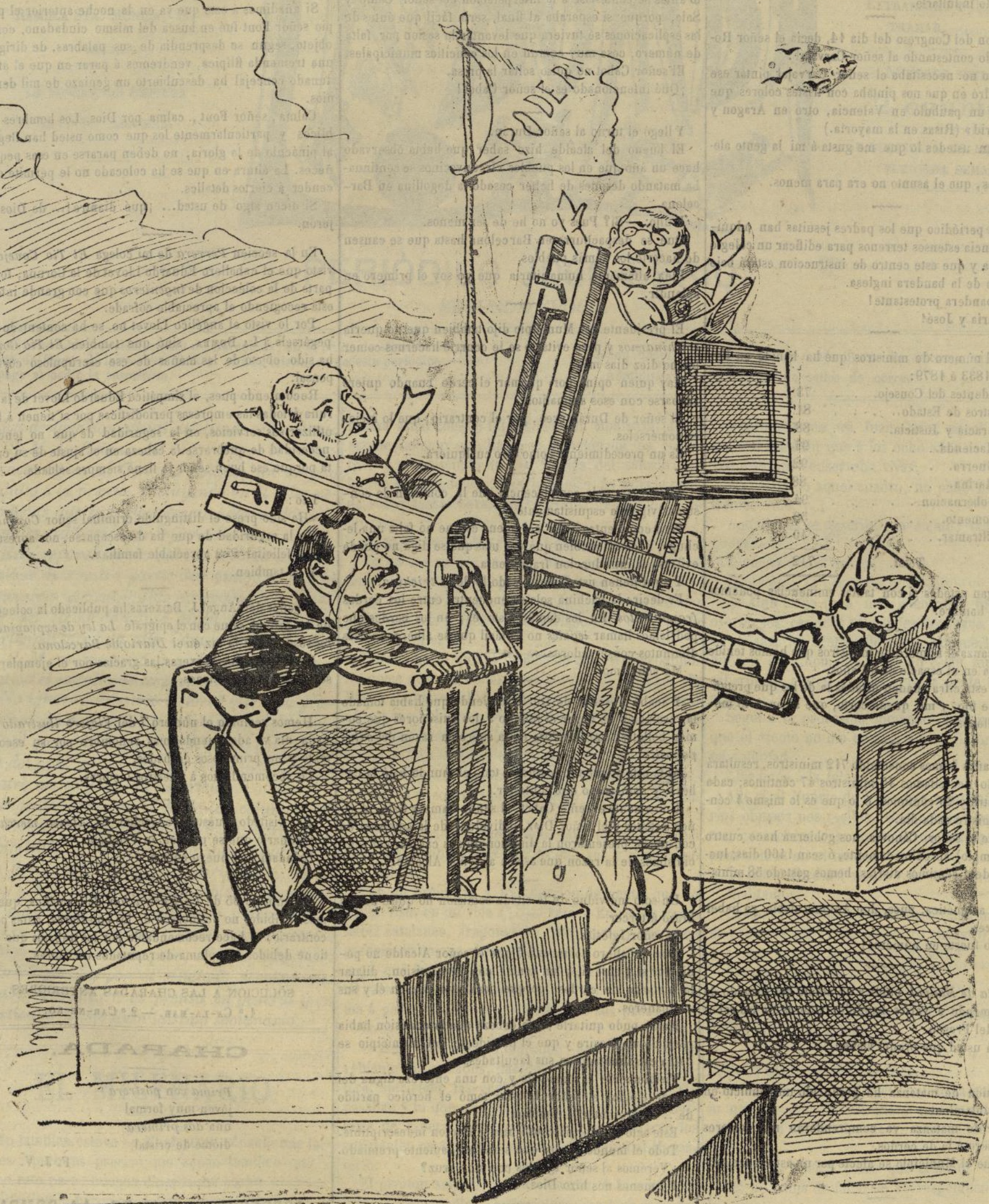
En la sesión del Congreso del día 14 de Abril el señor Lo-
mero Hohlbein contestando al señor Font, dijo: «Usted es un
hombre que no necesita el señor Font para ser un hombre
honrado, cuando en que nos pincha con los colores que
se lavamos en un pañuelo en Valencia, otro en Aragón y
otro en Madrid (fuerza en la mayoría).
Si supieran ustedes lo que me gusta a mí la gente de
usted...
Y... vamos, que el asunto no es para menos.
Lee en un periódico que los padres jesuitas han
rido en Valencia estensas terrenos para edificar un
de enseñanza y que este centro de instrucción es
la protección de la bandera inglesa.
¡De una bandera protestante!
¡Señor Font y José!

He aquí el momento de ministros que ha
pasado desde 1833 a 1878:
Presidentes del Consejo:
Ministros de Estado:
Señor Font y José.
De Guerra:
De Marina:
De Gobernación:
De Fomento:
De Ultramar:

Ahora digan
ministros de Estado:
Señor Font y José.
De Guerra:
De Marina:
De Gobernación:
De Fomento:
De Ultramar:
Señor Font y José.
De Guerra:
De Marina:
De Gobernación:
De Fomento:
De Ultramar:

Señor de mar, solo se ha permitido en Barcelona, apor-
tar el patito macho macho, hasta el 13 de Abril.
El señor de la obra sin embargo, cree que es
delegación para dar una
Y la comisión del Marqués de...
El caso no es para menos.

Fidél el señor Font y...
rebel del señor Alcalde.
El señor de la obra...
El señor de la obra...



El turno pacífico.

Dice *La Iberia*:

«Al baile que dió anoche (13 de Abril) la embajada austriaca, asistió el presidente del Consejo de ministros.»

Así me gusta: que la gente se divierta.

El 14 de Abril por la mañana murió en el patíbulo el regicida Otero.

Que la justicia divina le absuelva ya que la justicia humana no pudo indultarle.

En la sesión del Congreso del día 14, decía el señor Romero Robledo contestando al señor Carvajal:

«Para esto no necesitaba el señor Carvajal pintar ese fúnebre cuadro en que nos pintaba con tristes colores que se levantaba un patíbulo en Valencia, otro en Aragón y otro en Madrid» (Risas en la mayoría.)

Si supieran ustedes lo que me gusta á mi la gente alegre...

Y... vamos, que el asunto no era para menos.

Leo en un periódico que los padres jesuitas han adquirido en Valencia estensos terrenos para edificar un colegio de enseñanza y que este centro de instrucción estará bajo la protección de la bandera inglesa.

¡De una bandera protestante!

¡Jesús María y José!

He aquí el número de ministros que ha habido en España desde 1833 á 1879:

Presidentes del Consejo.	73
Ministros de Estado.	81
De Gracia y Justicia.	88
De Hacienda.	97
De Guerra.	92
De Marina.	88
De Gobernación.	94
De Fomento.	59
De Ultramar.	40

Total. 712

Ahora digan ustedes si con tantas eminencias podemos morirnos de hambre.

A 712 alcanza el número de ministros que hemos tenido en esta tierra en el espacio de 46 años.

Pues si á esta cifra añaden ustedes la de los que pretenden serlo, de fijo, y me quedo corto, que alcanza lo menos á 146 millones.

Si en 46 años hemos consumido 712 ministros, resultará que cada año necesitamos 15 ministros 47 céntimos; cada mes 4 ministro y 29 céntimos, ó lo que es lo mismo 4 céntimos de ministro cada día.

Es así que el señor Cánovas nos gobierna hace cuatro años (en limpio) aproximadamente, ó sean 1460 días; luego á razón de 4 céntimos diarios, hemos gastado 58 ministros y pico.

Según la aritmética, pues, don Antonio debía ya haber caído 58 veces.

Si seré yo fuerte en números!

La Gaceta de Madrid publica un edicto del juzgado de Daimiel llamando á varios bandidos autores de los robos de Fuente del Fresno.

Y ya verá usted que pronto vienen.

La cuestión de matanza ha producido un conflicto en nuestro Ayuntamiento.

Al hablar de matanza ya comprenderán mis lectores que me refiero á la de cerdos.

Siento que el Municipio se afecte por un asunto tan sanginario.

Eso de matar, solo se ha permitido en Barcelona, apesar del quinto mandamiento, hasta el 15 de Abril.

El señor de Durán sin embargo, creyó prudente que la degollina durara diez días mas.

Y la comisión del Matadero se horrorizó.

El caso no era para menos.

Pidió el señor Camp y Sala esplicaciones sobre el proceder del señor Alcalde.

El señor de Durán contestó que todo se andaría y que

como hasta el fin nadie es dichoso, que tuviera el señor Camp un poco de paciencia que ya llegaría el final de la sesión y se explicaría como un libro.

Pero caten ustedes que el señor Cabot es un hombre de poca cachaza y no la tuvo para esperar el corto plazo pedido por el presidente.

Pidió—¿han visto ustedes que impaciencia?—que cuanto ántes se contestase á la interpelación del señor Camp y Sala, porque si esperaba al final, sería fácil que ántes de las esplicaciones se tuviera que levantar la sesión por falta de número, cosa muy comun en los concilios municipales.

El señor Cabot no quiso soltar la presa.

¡Qué intencionado es el señor Cabot!

Y llegó el turno al señor Durán.

El bueno del alcalde hizo saber que habia observado hace un año que en los pueblos circunvecinos se continuaba matando despues de haber cesado la degollina en Barcelona.

Y dijo:—Si? Pues yo no he de ser menos.

Que se despachurre en Barcelona hasta que se cansen de hacerlo los demás pueblos.

Idea altamente humanitaria que yo soy el primero en aplaudir.

El presidente del Municipio dijo tambien que no queria *trichinarnos* y para evitarlo se le ocurrió hacernos comer tocino diez días más.

Hay quien opina por quemar el cerdo cuando quiere acabarse con esos animalitos.

El señor de Durán cree, por el contrario, que lo mejor es comérselos.

Es un procedimiento como otro cualquiera.

Afirmó con toda complacencia que la comisión de consumos vigilaba esquisitamente.

Pero como entre col y col bueno es que no falte una lechuga, declaró tambien que por mas que se diga no puede evitarse la introducción fraudulenta.

Y aquí tienen ustedes explicado lo de la *trichina*.

Es decir: la *trichina* solo se encuentra entre los cerdos *fraudulentos*. En los demás, esto es; en los cerdos que podríamos llamar *legales* no es fácil que se alberguen esos diminutos conservadores.

Me conformo.

Y acabó el señor de Durán diciendo que habia tomado la resolución de negar el indulto á los ruisñores que comen bellotas, amparándose en la suprema razón del *salus populi*.

Ante este tremendo *latinajo*, todo el mundo bajó la cabeza, y nadie supo que contestar.

Unicamente el señor Cabot, el señor Camp y Sala, el señor Sabater y el señor Diaz, individuos de la comisión de consumos, presentaron la dimisión de sus cargos, convencidos de la razón que asistía al señor Alcalde.

Un solo individuo de la citada comisión no quiso dar su brazo á torcer.

El señor Iglesias.

Este caballero comprendió que el señor Alcalde no podía por sí y ante sí, y sin contar con la comisión, dilatar la matanza de cerdos, porque para esto estaban él y sus compañeros.

Nadie pudo quitarle de la cabeza que la comisión habia recibido un desaire y que el presidente del Municipio se habia estralimitado en sus facultades.

Visiblemente incomodado y con una entereza digna del mayor elogio, el señor Iglesias tomó el heróico partido de... no presentar la dimisión.

Este acto de energía causó una sensación indescriptible.

Todo el mundo espera que será debidamente premiado.

¿Veremos al señor Iglesias con una cruz?

De menos nos hizo Dios.

Volviendo al señor Font, parece que este buen concejal está muy preocupado por no haber podido averiguar quién será la buena alma que ha pagado los gastos de la Cruz con que ha sido agraciado.

Dice y dice perfectamente el señor Font:—La cruz se me ha concedido *libre de gastos*, luego no hay ninguna duda de que alguien los ha pagado por mí. Quién es ese alguien, no lo sé á punto fijo, pero ó mucho me equivoco ó casi casi juraría que es una persona de alto copete.

Qué tal? ¿Les parece á ustedes rana el señor Font?

Prosigo sobre el mismo asunto.

La cruz del señor Font lleva trazas de ser una pesada cruz para algun inocente.

Digo esto porque he sabido que cierto ciudadano que tuvo la debilidad de censurar que el sereno del barrio fué el encargado de buscar los donativos para costear la dichosa cruz, fué interpelado en su propia casa por el alcalde de barrio señor Blanch y otro individuo, de una manera algo inconveniente.

Si añadimos á esto que ya en la noche anterior el propio señor Font fué en busca del mismo ciudadano, con el objeto, según se desprendía de sus palabras, de dirigirle una tremenda filípica, vendremos á parar en que el afortunado concejal ha descubierto un genio de mil demonios.

Calma, señor Font, calma por Dios. Los hombres públicos y particularmente los que como usted han llegado al pináculo de la gloria, no deben pararse en esas pequeneces. La altura en que se ha colocado no le permite descender á ciertos detalles.

Si dicen algo de usted... ¡qué diantre!... de Dios dijeron.

En la sección *Perrera* de mi colega *El Tío Conejo* he visto que el caballero Eduardo Llovet de la Coruña, forma parte de la colección de *ingenieros* que con grande interés está recogiendo el apreciable cofrade.

Por lo visto el angélico Llovet no se ha contentado con pegársela á *LA BOMBA*, sino que tambien *El Tío Conejo* ha sido objeto de las mañas de ese escrupuloso correspondiente.

Recomiendo pues, al simpático Eduardo Llovet de la Coruña á todas las empresas periodísticas por si tienen á bien utilizar sus servicios, en la seguridad de que no tendrán necesidad de quebrarse la cabeza en el ajuste de su cuenta porque ese buen señor la tiene siempre saldada.

Leo:

«Ha sido preso el distinguido criminal señor Coronas.

En la seguridad de que ha de escaparse nos apresuramos á felicitar á su apreciable familia».

Y yo tambien.

El señor don Angel J. Baixeras ha publicado la colección de los artículos que con el epigrafe *La ley de expropiación forzosa* vieron la luz en el *Diario de Barcelona*.

Damos al señor Baixeras las gracias por el ejemplar que se ha servido remitirnos.

Hemos recibido el número 7 del *Viajero ilustrado* que cada día va adquiriendo mas renombre por su escogido texto y sus primorosos grabados.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

Ha visitado nuestra redacción *El Ateneo mercantil*, quincenario que se publica en Valencia.

Saludamos al nuevo colega.

El número 35 de *La Ilustración de los niños*, que hemos recibido, no desmerece de los anteriores, antes por el contrario, se hace recomendable por los trabajos que contiene debidos á la pluma de reputados escritores.

SOLUCION A LAS CHARADAS ANTERIORES.

1.ª CA-LA-MAR. — 2.ª CAR-NE-RO.

CHARADA.

Prima con postrera
jóven muy formal
una dos primera
dióme de cristal.

F. J. V.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. S. (Moyá) Recibidos los sellos. Pagada su suscripción hasta fin de año.

D. J. G. (Reus) Recibida la libranza.

Lagartijo (Santa Perpetua.) Hombre, usted quiere que el fiscal me ajuste la cuenta. Pues sepa que yo no quiero cuentas con el fiscal.

D. S. T. (Tarrasa.) Servido como desea.

D. P. J. (Lugo.) Conformes de toda conformidad.

D. A. S. (Madrid.) Será usted complacido.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.